



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 6 ISSUE 6

1 DE JUNIO DE 2,014

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

## LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES

### (PARTE 4)

Pastor Eddie Ildefonso



**Dr. Eddie Ildefonso**

*West Los Angeles Living Word Christian Center  
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary  
Honduras, Pakistan, Zimbabwe Extensions  
International Dean, Covington Theological Seminary*

**(Continuación de la última edición)**

## LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES (SEGUNDA PARTE)

### Introducción

En el capítulo anterior hablamos acerca de las disciplinas espirituales de la lectura y meditación bíblica (incluyendo la *lectio divina*), la oración y el ayuno. En este capítulo vamos a concentrar nuestro estudio en mantener un diario, en el retiro y silencio y en la adoración, como disciplinas que nos ayudan como creyentes en la formación espiritual.

### Cómo mantener un diario personal

Me gusta la disciplina de escribir. He estado escribiendo por muchos años. Durante mi trabajo en el Seminario, escribí materiales de educación teológica por extensión (CTS) para las personas que estaba pastoreando. Podría decirse que escribir lo llevo en la sangre. Cuando llegó el momento de escribir mi tesis doctoral, ¡estaba en el séptimo cielo! Disfruté durante las horas que pasé leyendo y tomando notas. Pero el momento glorioso llegó realmente cuando comencé a escribir. Escribir sobre esta enseñanza ha sido un ejercicio de mucho gozo para mí, como también lo ha sido escribir las cartas informativas de mi trabajo. Algo que, sin embargo, no he emprendido es esta forma particular de escritura denominada diario personal. Constituye una disciplina, un ejercicio que aún tengo que desarrollar aún más.

A lo largo de la historia muchas personas célebres han mantenido diarios de vida. Algunas personas llegaron a ser conocidas por el simple hecho de que se publicaron sus diarios. Cristóbal Colón, como muchos de los primeros conquistadores, mantuvo un diario de sus viajes. Muchos de los primeros cristianos místicos solían también escribir. A veces escribieron cartas que más tarde se publi-

caron en forma individual o como compilación. Dudo que muchos de aquellos que mantenían un diario hayan pensado que algún día éstos serían publicados. De hecho, algunos de los puritanos pietistas dejaron instrucciones explícitas de quemar sus diarios una vez que ellos murieran, estoy seguro de que, en parte, porque sus escritos estaban llegando a ser conocidos como el confesional puritano.<sup>1</sup> ¿Qué sería del mundo sin los diarios de Ana Frank y Jim Elliot? Sin este hábito, las *Confesiones de Agustín* y los *Pensamientos de Pascal* nunca hubieran visto la luz del día.

**¿Por qué es bueno mantener un diario?** Boa dice, “Un diario fortalece la reflexión personal, nos estimula a registrar los conceptos que hemos recibido de las Escrituras, y nos sirve como un medio adicional de oración”.<sup>2</sup>

Peace lo describe de la siguiente manera:

*Mantener un diario constituye por sí mismo una disciplina espiritual. Hace que la mente y el corazón se concentren en los asuntos del crecimiento con el propósito de discernir lo que Dios está haciendo en nuestra vida. A través del diario nos mantenemos en contacto con los aspectos más críticos de nuestro crecimiento, las áreas en las que existen dudas, necesidades y anhelos. Estas son las áreas donde el Espíritu Santo se muestra más activo.*

*Mantener un diario constituye también una ayuda para los demás ejercicios espirituales. Escribir nuestros pensamientos más profundos nos ayuda en el estudio de la Biblia. Escribir las oraciones nos ayuda en nuestra comunicación con Dios. Crear un poema que glorifica a Dios es un acto de alabanza. Escribir junto con otros para luego compartir lo escrito, genera una comunidad espiritual.*<sup>3</sup>

L. Budd dice, “Mantener un diario me ayuda a vivir como una buscadora ... Estoy siempre observando, buscando a Dios en las circunstancias de mi vida, en las verdades de las Escrituras, en las respuestas a las oraciones, en la belleza de la naturaleza, en la alegría de un niño”.<sup>4</sup>

Escribir en un diario nos permite el tiempo para reflexionar en estas circunstancias de la vida, en lo que nos dicen las Escrituras cuando las leemos, en la belleza que vemos a nuestro alrededor, en las res-

puestas a la oración. “Escribir ...”, comenta ella, “puede ser transformador”.<sup>5</sup> Ella dice que mantener un diario demanda honestidad e intimidad. A través del diario descubrimos, entre otras cosas, nuestros verdaderos sentimientos, la voz de Dios, la presencia de Dios en la naturaleza y en las actividades diarias, descubrimos nuevos puntos de vista y el valor de recordar.

**Considere estos beneficios y decida si le gustaría la práctica de mantener un diario. Debe tener en cuenta que mantener un diario requerirá tiempo, no solo para escribir, sino también tiempo para reflexionar antes y después.**

Klug nos dice cómo poner en práctica el mantener un diario. Él dice que la práctica de escribir un diario, al igual que los otros ejercicios espirituales “no son una alternativa frente a la gracia, sino una respuesta natural a ella”. Dice, “es una forma de mantenerse abierto a Dios, de dar al Espíritu la oportunidad de hacer su trabajo en nosotros”.<sup>6</sup> Él nos presenta su listado de los beneficios de mantener un diario:<sup>7</sup>

- Desarrolla la comprensión de sí mismo
- Ayuda a cuidar el alma
- Orienta y ayuda en la toma de decisiones
- Ayuda a dar sentido y orden a la vida
- Alivia las emociones y ayuda a mirar las cosas con perspectiva
- Aclara nuestra comprensión de la vida diaria
- Permite un canal de expresión y creatividad personal
- Confirma nuestras convicciones
- Ayuda a establecer metas y a ordenar el tiempo
- Nos ayuda a enfrentar las dificultades

Además es de gran valor repasar las páginas ya escritas del diario. Esta revisión muestra el progreso personal en la fe, refresca las lecciones bíblicas ya aprendidas, e incluso nos ayuda a retomar aquellas áreas de crecimiento que aparecen aún deficitarias.

Considere estos beneficios y decida si querría adoptar la práctica de llevar un diario de vida. Debe tener en cuenta que escribir un diario toma tiempo, tiempo no solo para escribir, sino también para reflexionar antes y después de escribir. Sin embargo, al combinarlo con la lectura de las Escrituras, hará fluir la savia creativa, entregándole una nueva visión de los

pasajes que está leyendo y desafiándole a cambiar su vida. Puede que su diario jamás vaya a estar entre los libros más vendidos, pero el propósito de su diario es ayudarlo en su crecimiento personal. Es un diario privado entre usted y Dios.

## El Retiro

Escuche el testimonio de un amigo pastor: “Cuando vivíamos en Costa Rica, solíamos viajar hacia la costa los días sábado para que nuestro hijo hiciera surfing y nuestra hija jugara en la arena. La playa más cercana nos quedaba a una hora en un camino lleno de subidas, bajadas y muchas curvas, que finalmente nos llevaba al nivel del mar. Tras arribar me daba cuenta de que había conducido como en una carrera, sintiendo cada curva y salto del camino mientras mantenía mis manos incrustadas en el volante. Ya en la playa, me quitaba el reloj y escuchaba el ir y venir de las olas, sintiendo que mis músculos se relajaban inmediatamente. Las revoluciones de mi mente bajaban permitiéndome un estado de adormecimiento ideal para tomar una pequeña siesta bajo el sol. El único sonido que oía era el de las olas y una que otra gaviota”.

La misma sensación de “quietud” me sobreviene cuando me acomodo en mi silla en el cuarto de atrás de la casa de mi amigo pastor en Carolina del sur cerca del calentador en el invierno. El calor intenso y la luminosidad del fuego, me inducen un estado de relajación. En esta quietud puedo leer, escuchar música o meditar. La misma sensación me sobreviene alrededor de una fogata cuando vamos a acampar. Me parece que no hay nada más relajador que contemplar una fogata, con sus brasas brillantes, el aroma del humo y el constante chisporrotear de los leños.

Otras veces encuentro la quietud subiendo hasta la cima de algún cerro y mirando desde lo alto hacia el valle. Caminar entre los árboles, sentarse en un tronco caído y escuchar el sonido del viento entre los árboles, le dan paz a un cuerpo y a un alma agobiada por un mundo desgastador.

Hay algo en nosotros que requiere, más aun, exige, momentos de silencio y soledad. Y si hemos de ir a la presencia del Padre, estos momentos son muy necesarios. Aun cuando pueda orar en forma cons-

tante durante el día, mantengo la necesidad de un momento tranquilo en el que me pueda obligar a “bajar las revoluciones” para poder oír aun “el susurro” de Dios. Algunos llaman a esto su “momento de quietud”. Otros lo llaman “tiempo devocional”. Es el momento en el que escuchamos la voz de Dios hablando a nuestro ser interno, o el momento en el que meditamos en Su Palabra esperando que nos hable a través de aquellas páginas impresas. Sin embargo, casi nunca nos tomamos el tiempo necesario para que llegue la calma que tranquiliza nuestras almas, nuestras mentes y nuestros cuerpos, a fin de venir a Su presencia y escuchar Su voz.

En el prefacio del libro de **Hellen Waddell**, *The Desert Fathers* [Los Padres del Desierto], **M. Basil Pennington** escribe, “No debemos esperar librarnos de la falsedad a la que los valores de este mundo nos inducen, y escapar de la alienación que marca nuestra vida desde el vientre de nuestra madre, y que esta sociedad mundana continuamente fomenta, a menos que procuremos regularmente períodos de calma. Esta es la meta de toda auténtica práctica de meditación ...”.<sup>8</sup>

**Herrington, Creech y Taylor** nos ofrecen una definición de silencio y de retiro. **Silencio:** “Es cuando en forma deliberada tratamos de eliminar tantas fuentes de ruido innecesario como sea posible y nos libramos de las distracciones externas, poniéndonos en mejor disposición para escuchar a Dios desde el fondo del alma. Nos abstenemos además del uso de palabras que distraigan o alteren a otros”.<sup>9</sup>

**Retiro:** “La opción de apartarnos de los demás nos enseña a estar a solas con Dios. El retiro nos da la oportunidad de reflexionar sobre las presiones que ejercen nuestras relaciones y la vida diaria, a fin de reorientarnos en la voluntad de Dios”.<sup>10</sup>

El silencio y el retiro son prácticas que deben constituir parte de nuestra vida cristiana. Si vamos a ser espiritualmente formados, necesitamos pasar estos momentos con Dios, puesto que es a través de estos momentos que nuestra alma y nuestro cuerpo se renuevan. Rice indica, “El retiro ... es algo que debemos procurar. Es la actitud del corazón y la disposición a permanecer abiertos a Dios”.<sup>11</sup>

A veces este momento de silencio y soledad viene a través de un retiro espiritual. El retiro puede ser ca-

lendarizado y dirigido; otras veces puede surgir como algo espontáneo y sin que se le planifique. Puede hacerse en un lugar de retiros, o puede llevarse a cabo en contacto directo con la naturaleza. Algunos tienen la capacidad de obtener estos momentos de retiro y silencio en su propia oficina, simplemente alejando la silla del escritorio y de la computadora. Estos pueden durar 15 minutos, o pueden durar un día o dos.

Cada persona necesita experimentarlo en diferentes espacios hasta encontrar el lugar que más se le presta. Personalmente lo que más me acomoda es ir a una casa de retiros. Puedo combinar el caminar inmerso en la creación de Dios con algunas representaciones que me ayudan a meditar en el quehacer de Dios a través de la historia bíblica. A veces puedo encontrar esto mismo en un templo vacío.

Tenemos la tendencia a asociar los retiros con monjes y monasterios, y con cierta razón. Tanto Thomas Merton como Tomás de Kempis, por ejemplo, practicaron el silencio y el retiro. Pero ambas disciplinas son también para creyentes comunes y corrientes. Estas disciplinas fueron practicadas también por los puritanos. Rice comenta, “Necesitamos maneras de desarrollar la disciplina del silencio en nuestra vida. Estas disciplinas nos ayudarán a silenciar el ruido interior. Los grandes teólogos puritanos sugerían el uso de los pasajes de las Escrituras como una guía para mantener fija nuestra atención en Dios. También usaron representaciones de escenas bíblicas, las cuales grabaron cuidadosamente en sus Biblias y libros de oraciones”.<sup>12</sup> Los puritanos normalmente comenzaban sus estudios de la Biblia dándose primeramente un momento de silencio delante del Señor.<sup>13</sup>

Recientemente participé en un retiro espiritual. Era un retiro con actividades dirigidas. Distribuíamos el día entre actividades dirigidas y espacios de tiempo para estar en silencio y a solas. En las actividades dirigidas contemplábamos una representación de la Trinidad pintada en el siglo XV. Analizábamos los colores que se emplearon en cada persona de la Trinidad, sus posturas, y algún aspecto de la pintura que nos ayudara a abrirnos. Luego, a la luz de las Escrituras, hablamos de lo que nos decía la pintura. Tengo una pequeña copia de esta pintura en mi oficina, cada vez que la miro, recuerdo los momentos que

pasé en ese retiro, momentos que resultaron verdaderamente refrescantes y renovadores para mí. Esto me produce el deseo de repetir esta experiencia vez tras vez, pero siempre con la idea en mente de volver a mi vida y a mi ministerio.

Sin embargo, a lo largo de la historia algunas personas han llevado un tanto lejos la búsqueda del silencio y retiro, separándose de la sociedad y del bullicioso quehacer diario para poder comunicarse con Dios. A estos se les conoció como Padres del desierto, ascetas, o ermitaños, aunque algunos de ellos vivían en comunidades. **Pennington** explica, “El hombre y la mujer del desierto deseaban que la fuerza liberadora del Espíritu tuviera la mayor libertad posible para trabajar en sus vidas. De manera que se apartaban, separándose de las sociedades de este mundo ... no se trata de odiar al resto de la humanidad ... los padres y las madres mostraron un amor inmenso y verdadero, y un verdadero cariño por las visitas que llegaron a su medio y por los venerables ancianos que había entre ellos, como también por cualquiera que estuviera afligido”.<sup>14</sup>

No me veo yendo al desierto para encontrarme con Dios, pero sí admiro a aquellos que lo hacen. Hay que admitir, que algunos se fueron a un extremo, viviendo en el fondo de un pozo, por ejemplo. Sin embargo, la mayoría fueron hombres y mujeres comunes y corrientes cuyo único deseo era tener una relación más cercana con Dios viviendo una vida más sencilla, y estando en paz consigo mismo. Sin duda, podemos aprender unas cuantas cosas de estos hombres y mujeres devotas, eliminando algunas de aquellas “cosas” que hemos acumulado con el tiempo y que se interponen en nuestro camino hacia nuestra plena dependencia en Dios, y tomándonos más tiempo para oír el susurro de su voz en el silencio y en el retiro.

A veces Dios tiene que forzarnos a tener momentos de retiro y silencio aun cuando nosotros queremos mantenernos en movimiento. Sentimos que nuestro énfasis debe estar en el “hacer”, pero a veces Dios desea que lo pongamos en el “ser”. Es así como **Boa** dice que, ¡estamos dejando de ser “*seres humanos*” para convertirnos en “*hacedores humanos*”! Tenemos un concepto exagerado de nuestra propia importancia; pensamos que si no estamos encima de todas las cosas en la casa y en el trabajo, rápidamente todo se derrumbará. Pero la siguiente verdad nos golpea el rostro: “Si



bien el mundo nos dice que lo que *logramos* determina lo que *somos*, las Escrituras nos enseñan que lo que hacemos está determinado por nuestra identidad en Cristo”.<sup>15</sup> Para ser formados espiritualmente, no podemos mantener las agitadas agendas que llevamos. Tenemos que aprender a “ser”.

Me doy cuenta que estoy demasiado ocupado cuando me sorprende sentado en una reunión, absolutamente cansado, de mal genio y con problemas de concentración. Ahora mismo, mientras escribo esta enseñanza, vengo saliendo de unas grabaciones de clases del seminario. Corrí para alcanzar el avión hacia Chattanooga, Tennessee (¡sin que hiciera falta porque el vuelo estaba atrasado!) En Rossville, Georgia, estuve sentado durante cinco días en reuniones. Mientras escuchaba, a ratos mi mente divagaba. Sentado allí me sorprendí divagando mientras enumeraba 17 cosas que debía hacer una vez que volviera a mi oficina. ¡Y eso que no regresaría a mi oficina hasta dentro de diez días! Tenía programado regresar a las 11:15 PM dentro de dos días.

A la mañana siguiente, debía salir a las 5:00 AM hacia el aeropuerto para tomar el vuelo que salía a las 7:00 AM hacia Chicago, y nada menos que para un retiro espiritual con otros pastores a quienes quería enseñarles acerca de las disciplinas espirituales. ¡Hablando de andar con el estanque vacío! ¿A quién estoy engañando con toda esta actividad? ¿Realmente quiero pasarme la vida corriendo “sin darme el tiempo para sentir el aroma de una rosa”? ¿Quiero acaso que me canten “Estoy bien con mi Dios” en mi funeral, después de haber perdido lo mejor de lo que Dios tenía para ofrecerme, por causa de mi orgullo u obstinada ética de trabajo?

La Biblia nos llama a alejarnos de la rapidez de la vida. Veamos lo que dice el [Salmo 127:2](#): **“En vano madrugan ustedes, y se acuestan muy tarde, para comer un pan de fatigas, porque Dios concede el sueño a sus amados”**. Me pregunto cómo sería mi vida si realmente tomara estas palabras en serio. ¿Me levantaría tan temprano para correr a la oficina o para alcanzar el siguiente vuelo? ¿Estaría sentado hasta tarde en reuniones, o frente al televisor en la casa? ¿Estaría atragantándome con la comida sin disfrutarla, y luego lamentándome por los kilos que le añadí a mi cuerpo?

Si realmente creyese en estas palabras, tomaría menos café para mantenerme en movimiento y más tiempo para descansar. Estaría menos preocupado de llenar mi agenda con reuniones y otras actividades, y más dispuesto a dejar algunos momentos para relajarme, aunque sea en la oficina. ¿A quién estoy tratando de impresionar con toda mi prisa y sensación de estar ocupado, corriendo de un avión a otro?, ¿Al líder del equipo?, ¿A mis colegas?, ¿A mí mismo?, ¿A Dios? Si fuera por impresionar a Dios, debería entender que no es esto precisamente lo que Él me está pidiendo. Lo que en realidad Él está diciendo, a mí y a ustedes, es, **“Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso”** ([Mateo 11:28](#)).

Veamos lo que ocurrió en una ocasión en que estaba Jesús con sus discípulos: **“Y como no tenían tiempo ni para comer, pues era tanta la gente que iba y venía, Jesús les dijo: ‘Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco’. Así que se fueron solos en la barca a un lugar solitario”** ([Marcos 6:31–32](#)). ¿Ha sentido alguna vez que no tiene tiempo siquiera para comer, o al menos saborear la comida que come? ¿Y que al despertar por la mañana se siente tan cansado como cuando se acostó? ¿Por qué es tan difícil para nosotros decir con el salmista, **“Sólo en Dios halla descanso mi alma”**? ([Salmos 62:1](#)).

No es solo que a Dios no le impresione lo ocupado de mi vida, además estoy perdiendo de vista el hecho de que, como Su hijo redimido, ya tengo su amor. No tengo que hacer ningún mérito para ganar su amor, ¡ya lo tengo!, y Él me invita a que aparte un tiempo para descansar en Su presencia.

Muchos de los que practican estas dos disciplinas han confesado que han sentido temor, temor a lo desconocido, a lo que Dios les pueda revelar; temor de no poder quietarse al punto de eliminar toda distracción mental; temor de ser **“sacados de la rutina”** de su actividad diaria mientras buscan estar a solas con Dios; pero el temor más grande que se expresa parece ser el temor a perder el control. Somos como el niño que oró, **“Dios, necesito paciencia, ¡pero la necesito ya!”**

Queremos manejar nuestra espiritualidad. Queremos de algún modo controlar el proceso, sin darnos cuenta de que lo que podemos hacer por nosotros mismos es bien poco. Dios nos invita a participar en el trabajo que Él está haciendo en nuestra formación a

través de Su Espíritu y Su Palabra.

Muchos de nosotros nos sentimos tentados en las mañanas a tomar primero nuestra agenda, en lugar de tomar la Biblia. En cierta forma aún pensamos que por el solo hecho de “planear” tendremos el control de lo que pueda pasar durante el día. En lugar de esto deberíamos orar, “**Danos hoy nuestro pan cotidiano**” y dejar el día en las manos de Dios.

En nuestra formación espiritual es de gran importancia recordar **QUIÉN** tiene el control, a fin de que no caigamos en el error del agricultor rico, quien planificó hasta el último detalle en su vida, calculando los costos de construir más edificios y plantar lo más posible, para encontrarse con que al final del día Dios lo llamaba a dejar este mundo. Nosotros, me incluyo, permitimos demasiado a menudo que nuestra agenda y no la Biblia sea quien guíe nuestro día. Los momentos de silencio y retiro son, entonces, disciplinas que nos obligan a dejar nuestro activismo a un lado con el propósito de calmar las aguas, de modo que, sin interferencia y sin distracciones, estemos en la presencia de Dios.

Y créanme, hermanos y hermanas, esto es algo que necesitamos desesperadamente, sea que lo reconozcamos o no. Me gustaría llegar al punto en que las palabras de este antiguo himno celta no solamente fluyan de mis labios sino de lo más profundo de mí ser:

**No es solo que a Dios no le impresione lo ocupado de mi vida, además estoy perdiendo de vista el hecho de que como Su hijo redimido ya tengo su amor. No tengo que hacer ningún mérito para ganar su amor, ¡ya lo tengo!, y Él me invita a que aparte un tiempo para descansar en Su presencia.**

*Sé Tú mi visión, oh Señor, de mi corazón;  
Nada más que tú, salva*

*Sé mis mejores pensamientos, día y noche  
Caminando, durmiendo, que Tu presencia  
sea mi luz.*

*Sé Tú mi sabiduría, y Tú mi única verdad;  
Que siempre esté contigo y Tú conmigo, Señor;*

*Tú mi gran Padre, Y yo Tu hijo;  
En mis dudas yo contigo.*

En el [Salmo 131:2](#) encontramos algo relacionado

con este tema: “**Todo lo contrario: he calmado y quietado mis ansias. Soy como un niño recién amamantado en el regazo de su madre. ¡Mi alma es como un niño recién nacido amamantado!**”

Observe cómo el bebé se relaja y luego se duerme mientras mama, completamente confiado y satisfecho al descansar arrullado en el pecho de su madre. ¿Cuántas veces fuimos nosotros consolados con el abrazo de nuestros padres cuando éramos niños? ¿Cuántas veces nos dormimos en los brazos de nuestra abuela? No hay nada que haga aflorar más mi instinto paternal, ese aspecto protector y cariñoso en mí, que acurrucar a uno de mis nietos cuando estoy sentado en mi sillón. Me gusta sentir cómo se relaja y se queda dormido. Imagínese cómo se siente Dios cuando nos acercamos a solas y en silencio para descansar en Él.

Me gustaría entonces hablar del retiro analizando tres temas: el retiro como disciplina en sí mismo, el retiro en combinación con la Palabra y la oración, y el retiro en combinación con el silencio.

### **El retiro en sí mismo**

Consiste en separarse de los demás para evitar las interrupciones y distracciones. Hay momentos en los cuales realmente necesitamos separarnos de los demás si queremos un espacio apropiado para pensar, meditar y esperar en Dios sin las naturales interrupciones provenientes de nuestro diario vivir. Esto supone desconectar el teléfono, la radio y la televisión, y alejarnos tanto como sea posible de los demás. No hace falta que nos vayamos a un desierto o a una casa de retiros, pero sí necesitamos limitar nuestro contacto con otras personas.

### **El retiro y las Escrituras**

Cuando el retiro está combinado con la Palabra de Dios, nos permite renovar las verdades que quizás hayamos olvidado, y leer cosas que ni siquiera sabíamos que estuvieran en la Biblia. Sin distracciones, podemos tener tiempo para que la Palabra llegue a ser parte de nosotros. Combinando la lectura con la oración, le pedimos a Dios que ilumine nuestros corazones y mentes a través de Su Palabra.

### **El retiro y el silencio**

**Barton** describe el retiro y el silencio como “una invitación a entrar en una forma más profunda en una relación de intimidad con Aquel que espera más allá del ruido y el quehacer de nuestras vidas ... es una invitación que proviene desde el fondo de su corazón a lo más profundo de nuestro ser”.<sup>16</sup>

En la denominación en la que fui miembro durante 10 años, es una tradición que muchos de los antiguos templos tengan grabadas las siguientes palabras en alguna pared: **“El Señor está en su santo templo; ¡guarde toda la tierra silencio en su presencia!”** Por años interpreté mal este versículo pensando que significaba simplemente: “¡Cállate! ¡Deja de conversar, estás en la Casa de Dios!” No obstante, con el tiempo aprendí que en realidad se refiere a una actitud o postura de reverencia frente a Dios. En la misma línea está el mandato de otro versículo del Antiguo Testamento, **“Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!”**

El retiro mezclado con el silencio significa acercarse a Dios en forma reverente. Venir a solas y en silencio delante del Señor denota reverencia. El retiro, el silencio y la oración nos permiten experimentar a Dios de un modo en que no podríamos hacerlo sin aquietarnos.

Esto es lo que parecía decir la placa de yeso que alguien puso en uno de los dormitorios de un seminario al que asistí después de egresar de la universidad. La placa decía, **“La vida es única y muy pronto habrá pasado; solo lo que se haya hecho por Cristo perdurará”**. Lo que yo entendía era, **“¡Trabajen, flojos, porque el tiempo es corto! ¡No te quedes ahí parado! ¡Sal y haz algo por Cristo!”** Sin embargo, es en el silencio y en el retiro donde podemos encontrar más fácilmente a Dios, y en donde nuestros corazones están mejor preparados para escuchar su voz; recién entonces estamos equipados, preparados y fortalecidos para **“salir”**.

**Pennington** escribe, “No podemos librarnos de aquel falso Ya que los valores de este mundo nos animan a crear, o escapar de la propia alineación que marca nuestra vida desde el vientre de nuestra madre y que constantemente se nutre de esta sociedad mundana, a menos que en forma regular busquemos períodos de calma. Esta es la meta de cualquier método

de meditación ...”<sup>17</sup>

En la medida en que vivimos apresuradamente nuestra vida y pasamos por alto el tiempo necesario para estar en silencio delante del Señor, perderemos rápidamente de vista quién realmente controla todas las cosas, y en el mejor de los casos, nuestra relación con Dios se vuelve intermitente. Esto nos impide cosechar todos los beneficios que podríamos obtener de nuestra relación con el Señor.

Por otra parte, causamos estragos en nuestro cuerpo por falta de descanso, o sobrealimentación (o alimentándonos inadecuadamente con comida chatarra). Como consecuencia, nuestras defensas bajan y nos rendimos más fácilmente frente a la tentación. Nos sentimos débiles y vulnerables, con un bajo nivel de resistencia al mal tanto físico como moral. A menudo somos incapaces de practicar aun las virtudes cristianas, como son la paciencia, la gentileza y la amabilidad hacia los demás.

En lugar de eso, presentamos episodios de impaciencia, rabia, frustración, o crítica, hablando mal de otros, o insultándolos. Nos sorprendemos ansiando que llegue pronto lo que denominamos **“merecidas vacaciones”**, o un tiempo para relajarnos y **“ser nosotros mismos”**. Puesto que advertimos que es esta vida ocupada la que nos impide **“ser nosotros mismos”**. ¿Por qué es que hacemos una y otra vez lo mismo sabiendo que esto no nos dará los resultados que realmente deseamos?

No quiero mirar hacia atrás a una vida llena de remordimientos y **“si tan solo hubiera ...”** Mi trabajo pasará pronto y lo que sea que haya logrado pronto será olvidado. Perdonen que vuelva sobre lo mismo, pero más importante que **“hacer”** es **“ser”**. Lo que soy en el Señor es más importante que lo que hago para el Señor. Y una de las formas de desarrollar el **“soy”** consiste en destinar tiempo para aislarme de aquello que me distrae de concentrarme totalmente en Dios. Dios espera que cultivemos las disciplinas del retiro y el silencio a fin de que podamos escucharle. Es como con aquella madre que dice a su hijo hiperactivo, **“¡Deja lo que estás haciendo y mírame a los ojos para que puedas oírme!”**

**Barton** interpreta el sentir de muchos de nosotros al escribir, “Somos personas tremendamente ocupadas y versadas en los variados asuntos de la fe. Sin embar-

go, desesperamos buscando formas de abrirnos a nuestro Dios, quien está más allá de toda agenda o análisis intelectual humano. Con todo nuestro énfasis en la teología y en la Palabra, en el servicio y en el conocimiento, (por importante que éstos sean), desfallecemos privados del misterio, de conocer a este Dios como Aquel que es totalmente Otro y experimentar reverencia en su presencia”.<sup>18</sup>

Puedo identificarme con **Barton**. Pertenezco a una tradición eclesiástica que pone un gran énfasis en la teología y en la sana doctrina, es decir, en el “**conocimiento**”. Es una denominación que pone también mucho énfasis en el “**servicio**”, tanto a través de una agencia de ayuda social como a través de los cuerpos de diáconos de las iglesias locales. De hecho, hablamos del “**enfoque de vida integral**”, y de los “**ministerios de la Palabra y el servicio**” como aspectos inseparables. Pero pregunto, ¿Cuál fue la última vez que me enfrenté a un “**misterio**”? ¿Cuál fue la última vez en que quedé anonadado y reverente frente a mi Creador? Muchos de nosotros estudiamos la Biblia sin dejar que la Palabra nos toque profundamente. En el retiro y en el silencio podemos experimentar el misterio que tanto añoramos.

**Barton** nos da una explicación de por qué el retiro y el silencio son tan importantes. “Entrar en el retiro y en el silencio es tomar la vida espiritual en serio. Es tomar en serio nuestra necesidad de silenciar el ruido de nuestras vidas, es detener el constante batallar del quehacer humano, es abstraernos por un tiempo de nuestro estar absortos en las relaciones humanas para dedicar nuestra atención completamente a Dios. En el retiro Dios comienza a librarnos de los lazos que nos atan a las expectativas humanas, puesto que es allí donde experimentamos a Dios como la realidad última, Aquel en quien vivimos, nos movemos y somos. En el retiro, nuestros pensamientos, mente, voluntad y deseos se orientan nuevamente hacia Dios, llegando a estar menos atraídos por las fuerzas exteriores y más sensibles al propósito de Dios.”

“El silencio intensifica la experiencia del retiro. En el silencio no solo nos aislamos de las demandas que nos presenta la vida estando en compañía de otros, sino que además permitimos que decante el ruido de nuestros propios pensamientos, luchas y compulsiones, de manera que podamos oír una voz

más veraz y más confiable ... Es en el silencio en donde normalmente ponemos nuestras agendas y deseos a un lado y quedamos en mejor disposición y capacidad de entregarnos a la amorosa iniciativa de Dios. Es en el silencio que generamos el espacio para la actividad de Dios en lugar de llenar cada minuto con nuestra propia actividad”.<sup>19</sup>

Hay momentos en los que puedo realizar mucho más trabajo en mi casa que en la oficina. ¿Por qué? Porque en la oficina hay muchas personas demandando mi tiempo. Hay llamadas telefónicas que interrumpen el silencio. Hay personas que vienen con consultas. Hay correos electrónicos en la pantalla de mi computadora exigiendo que los abra y responda urgentemente. Así es como he llegado a la conclusión de que si realmente quiero tener un buen período de tiempo sin interrupciones para terminar un proyecto o realizar una lectura, tengo que optar por trabajar en mi casa o fuera de la oficina. Del mismo modo, para tener un tiempo con Dios sin distracciones, tengo que aislar-me de los demás y estar en silencio delante del Señor permitiéndole hablarme. En otros momentos necesito leer y meditar en la Palabra, y necesito hablar sinceramente con Dios. Por supuesto que también necesito estar con otros creyentes, pero, sin lugar a dudas, necesito este tiempo a solas.

Mi esposa me invitó a acompañarla a la casa de campo de unos amigos. Disfrutamos bastante esta ocasión de estar juntos; caminamos, vimos un video y leímos con música suave de fondo. A la mañana siguiente, después de un gran desayuno en casa de nuestros anfitriones, me fui al trabajo, y ellos permitieron a mi esposa quedarse para que pudiera tener un día de retiro en silencio y reflexión, solo ella y Dios. Aun cuando siempre disfrutamos de la compañía del otro, si yo hubiera estado allí no habría sido lo mismo. Simplemente, yo habría sido un factor de distracción.

En la sección llamada “Prácticas”, al final de cada capítulo de su libro, **Barton** nos da buenas ideas de cómo comenzar a establecer estos momentos de retiro y silencio, y qué hacer para alimentar estos momentos. Revise otras ayudas que se ofrecen en la bibliografía y sitios de la Internet sugeridos al final del libro.

Ponga atención a estas últimas citas acerca del retiro y el silencio que hablan en forma poderosa a aquellos que desean iniciarse en esta práctica:



“Prestar atención ... significa aprender a escuchar la voz de Dios, lo que puede ser más real que los tonos audibles que nos rodean y acosan durante todo el día, todos los días”.<sup>20</sup>

Escuche “el trueno del silencio de Dios”.<sup>21</sup>

“Escuche las palabras de Dios en su maravilloso, terrible, gentil, amoroso y sobrecogedor silencio”.<sup>22</sup>

“Descanse en el silencio de la presencia de Dios”.<sup>23</sup>

¡Amén! ¡Que así sea!

<sup>1</sup>Peace, *Contemplative Bible Teaching*, p. 128.

<sup>2</sup>Boa, *Conformed*, p. 83.

<sup>3</sup>Peace, *Contemplative Bible Teaching*, p. 101.

<sup>4</sup>L. Budd, *Journal Writing: Writing for Spiritual Growth* [El diario personal: Escriba para crecer espiritualmente] (Downers Grove: InterVarsity Press, 2002), p. 14.

<sup>5</sup>L. Budd, *Journal Writing*, p. 21.

<sup>6</sup>R. Klug, *How to Keep a Spiritual Journal: A Guide to Journal Keeping for Inner Growth and Personal Discovery* [Cómo mantener un diario espiritual] (Minneapolis: Augsburg Press, 2002), p. 10.

<sup>7</sup>R. Klug, *How to Keep a Spiritual Journal*, pp. 14–21.

<sup>8</sup>H. Waddell, *The Desert Fathers*, p. xxi.

<sup>9</sup>J. Herrington, R. R. Creech, et al., *The Leader's Journey*, p. 164.

<sup>10</sup>J. Herrington, R. R. Creech, et al., *The Leader's Journey*, p. 164.

<sup>11</sup>H. Rice, *Reformed Spirituality*, p. 88.

<sup>12</sup>H. Rice, *Reformed Spirituality*, p. 89.

<sup>13</sup>Véase: H. Rice, *Reformed Spirituality*, p. 115.

<sup>14</sup>Pennington, citado en H. Waddell, *The Desert Fathers*, p. xvii–xviii.

<sup>15</sup>K. Boa, *Conformed to His Image*, p. 255.

<sup>16</sup>R. H. Barton, *Invitation to Solitude and Silence: Experiencing God's Transforming Presence* [Invitación a la soledad y el silencio; Experimentando la presencia transformadora de Dios] (Downers Grove: InterVarsity Press, 2004), p. 18.

<sup>17</sup>Pennington, citado en H. Waddell, *The Desert Fathers*, p. xxi.

<sup>18</sup>R. H. Barton, *Invitation to Solitude and Silence*, pp. 20–21.

<sup>19</sup>R. H. Barton, *Invitation to Solitude and Silence*, pp. 34–35.

<sup>20</sup>K. Anderson y R. Reese, *Spiritual Mentoring*, p. 92.

<sup>21</sup>R. Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 108.

<sup>22</sup>Catherine de Haecck Doherty, *Poustinia: Christian Spirituality of the East for Western Man* [Poustinia: Espiritualidad cristiana del oriente para el hombre del occidente] (Notre Dame IN: Ave Maria Press, 1974), p. 216.

<sup>23</sup>K. Anderson y R. Reese, *Spiritual Mentoring*, p. 88.

## CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

### No al conformismo

(Continuación de la última edición)

Jesucristo llama a sus discípulos a resistir estas tendencias, y en cambio obedecer y conformarse a las pautas por él establecidas. A veces se argumenta que Jesús no habló sobre estas cosas. Pero sí lo hizo. Citó [Génesis 1:27](#) (‘Dios creó al ser humano a su imagen ... Hombre y mujer los creó’) y [Génesis 2:24](#) (‘El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser’), y dio de esa manera una definición bíblica de matrimonio. Después de citar aquellos pasajes, Jesús les dio su respaldo personal al decir: ‘lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre’ ([Mateo 19:4–6](#)).

Este punto de vista fue juzgado de manera crítica por el reconocido filósofo social y moralista norteamericano **Abraham Edel (1908–2007)**, cuyo primer libro importante se tituló *Ethical Judgement (Juicio ético)*, bajo el subtítulo de ‘El uso de la ciencia en la ética’.

‘En última instancia la moralidad es arbitraria,’ escribió, y luego agregó unos versos populares:

Todo depende de dónde estás,  
todo depende de cuándo estás,  
todo depende de cómo te sientes,  
todo depende de cómo te criaron,  
todo depende de qué se aprueba,  
lo que hoy está bien, mañana está mal,  
alegría en Francia, tristeza en Gran Bretaña.  
Todo depende del punto de vista,  
Australia o Tombuctú,  
en Roma haz como los romanos.  
Si los gustos coinciden,  
habrá moralidad.  
Pero cuando las tendencias están en conflicto,  
todo depende, todo depende...<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Stott, J. (2012). *El discípulo radical* (A. Powell, Ed.) (A. Powell, Trans.) (1ª ed.) (19–21). Barcelona;Buenos Aires;La Paz;Lima: Ediciones Certeza Unida.

Un discípulo cristiano radical no puede estar de acuerdo con esto. Sin duda no debemos ser rígidos en nuestra manera de tomar las decisiones éticas, sino buscar con actitud sensible la manera de aplicar los

principios bíblicos a cada situación. Pero el señorío de Jesucristo es primordial para la conducta cristiana. **‘Jesucristo es Señor’** es el fundamento de nuestra vida.

La pregunta esencial que enfrenta la Iglesia es: **¿Quién ejerce el señorío?** ¿Es la Iglesia quien ejerce señorío sobre Jesucristo, dándose la libertad de editar, de manipular, y de aceptar lo que le gusta y de rechazar lo que no le agrada? ¿O es Jesucristo nuestro Maestro y Señor, de modo que creemos y obedecemos lo que él nos enseña?

Jesucristo todavía nos pregunta: **“¿Por qué me llaman ustedes ‘Señor, Señor’, y no hacen lo que les digo?”** ([Lucas 6:46](#)). Confesar a Jesucristo como Señor pero no obedecerle es construir nuestra vida sobre la arena. **‘¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece’** ([Juan 14:21](#)).

He aquí dos culturas y dos sistemas de valores, dos parámetros y dos estilos de vida. De un lado está el modo del mundo que nos rodea; del otro, está la voluntad de Dios agradable y perfecta que él nos reveló.

El discípulo radical tiene pocas dificultades para elegir sus opciones.

Llegamos ahora a la cuarta tendencia contemporánea, el desafío del *narcicismo*.

En la mitología griega, Narciso era un apuesto joven que percibió su reflejo en una laguna, se enamoró de su propia imagen, y finalmente cayó al agua y se ahogó. El **‘narcicismo’** es el amor excesivo hacia uno mismo, una admiración ilimitada por el propio ser.

En la década de 1970 el narcicismo encontró su máxima expresión en el Movimiento del Potencial Humano, que puso énfasis en la necesidad de la realización personal. En las décadas del ’80 y del ’90, el Movimiento de la Nueva Era se trepó al carro del Movimiento del Potencial Humano. Puede considerarse a Shirley McLaine como su sacerdotisa principal, envanecida de sí misma. Según su concepto, las buenas noticias son las siguientes:

Sé que existo; por lo tanto soy.

Sé que existe la fuerza divina; por lo tanto existe. Debido a que soy parte de esa fuerza, soy lo que soy.

Esto parece una parodia deliberada de la revelación que Dios le dio de sí mismo a Moisés: **‘Yo soy el que soy’** ([Éxodo 3:14](#)).

El Movimiento de la Nueva Era nos convoca a mirar en nuestro interior, a explorar en nosotros mismos por la solución de nuestros problemas. No necesitamos un salvador que venga de otro lugar; podemos salvarnos a nosotros mismos.

Lamentablemente, parte de esta enseñanza ha penetrado en la Iglesia, y algunos cristianos enseñan que no basta con que amemos a Dios y al prójimo sino que debemos amarnos a nosotros mismos. Este es un error, por tres razones. **Primero**, Jesús se refirió al ‘primer y gran mandamiento’, y al ‘segundo’, pero no mencionó a un tercero.

**En segundo lugar**, el amor a uno mismo es una de las señales de los últimos tiempos ([2 Timoteo 3:2](#)). Y **tercero**, el significado del amor *agape* es el sacrificio de uno mismo en servicio a los demás. ¡Sacrificarse uno mismo en servicio a uno mismo sería un total absurdo! ¿Cuál debe ser, entonces, la actitud hacia nosotros mismos? Debe ser una combinación entre la propia aceptación y la propia negación: confirmar en nosotros todo aquello que pertenece a la creación y a la redención, y negar todo aquello que proviene de la caída.

Es un gran alivio abandonar la preocupación enfermiza hacia uno mismo, volvernos hacia los saludables mandatos de Dios (reunidos y confirmados por Jesús), y amar a Dios con todo nuestro ser y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Dios quiere que su Iglesia sea una comunidad de amor, de adoración, y de servicio.

Todo el mundo sabe que el amor es lo más grande que existe, y los cristianos sabemos por qué: porque Dios es amor.

El cortesano español del siglo XIII **Raymond Lull** (misionero a los musulmanes en África del Norte) escribió que ‘el que no ama, no vive’. Vivir es amar, y sin amor la personalidad humana se desintegra. Por

eso todos buscamos vínculos de amor auténtico.

Hemos considerado las cuatro tendencias seculares principales que amenazan con envolver a la comunidad cristiana. Ante ellas, se nos llama a practicar un no conformismo radical, en lugar de una mentalidad débil y conformista. Contra el desafío del pluralismo debemos ser la comunidad que declara la verdad, y defender el carácter único de Jesucristo. Contra el desafío del materialismo, debemos ser una comunidad peregrina que vive con sencillez. Contra el desafío del relativismo, debemos ser una comunidad de obediencia. Contra el desafío del narcisismo, debemos ser una comunidad de amor.

No debemos ser como juncos sacudidos por el viento, inclinados a los arrebatos de la opinión pública, sino inmovibles como las rocas en los arroyos de la montaña. No debemos ser como los peces que flotan con la corriente (**porque ‘solo los peces muertos nadan con la corriente’, como expresó Malcolm Muggeridge**), sino que debemos nadar contra la corriente, aun contra la corriente cultural predominante. No debemos ser como camaleones, esos reptiles que cambian de color según su ambiente, sino distinguirnos visiblemente en el entorno.

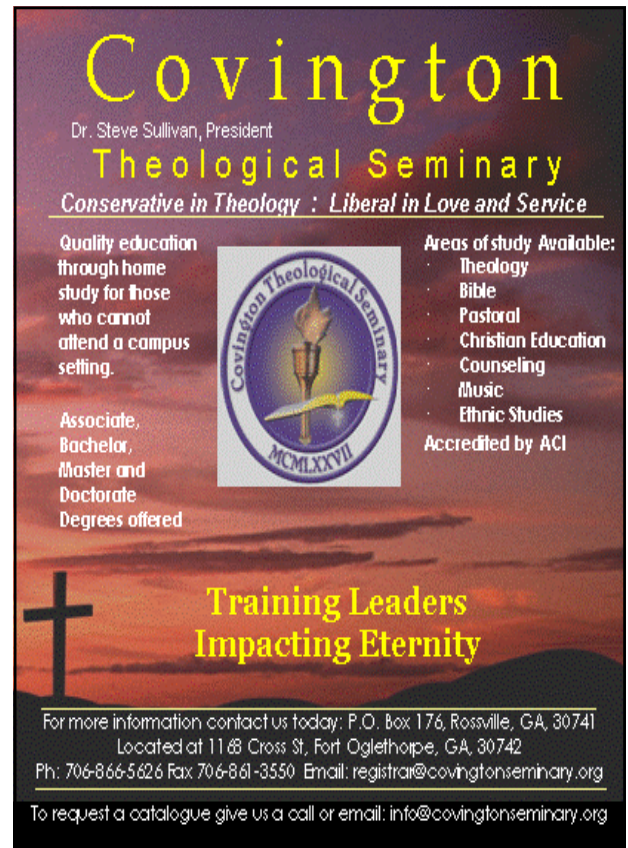
¿Qué debemos ser, entonces, los cristianos, si no debemos ser como los juncos, ni como los peces muertos, ni como los camaleones? ¿Es la Palabra de Dios solamente negativa, indicándonos que debemos evitar ser conformados a quienes nos rodean en el mundo? No. Su Palabra es positiva. Debemos ser como Cristo, **‘transformados según la imagen de su Hijo’ (Romanos 8:29)**. Y eso nos lleva al próximo punto.

*West Los Angeles  
Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue  
Los Angeles, CA 90045 USA  
(310) 645-2522 or (310) 665-0137


Email: [admin@wlalwcc.org](mailto:admin@wlalwcc.org)  
Web Site: [www.wlalwcc.org](http://www.wlalwcc.org)



**Covington**  
Dr. Steve Sullivan, President  
**Theological Seminary**  
*Conservative in Theology : Liberal in Love and Service*

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered



Areas of study Available:  
Theology  
Bible  
Pastoral  
Christian Education  
Counseling  
Music  
Ethnic Studies  
Accredited by ACI

**Training Leaders  
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741  
Located at 1188 Cross St. Fort Oglethorpe, GA, 30742  
Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: [registrat@covingtonseminary.org](mailto:registrat@covingtonseminary.org)  
To request a catalogue give us a call or email: [info@covingtonseminary.org](mailto:info@covingtonseminary.org)

## International Extension Schools

[The North Andros Bible Institute](#)  
Barbados, Bahamas

[The Covington Theological Seminary of Chile](#)  
Talagante Santiago, Chile

[The Ghana Baptist Institute & Bible College](#)  
Accra, Ghana

[The Covington Theological Seminary of Honduras](#)  
Tegucigalpa, Honduras

[The Covington Theological Seminary of Gudiwada](#)  
Krishna-Andhrapradesh, India

[The International Extension of Indonesia](#)  
Jakarta, Indonesia

[Blue Mountain Baptist Bible College](#)  
Ogbomosho, Oyo State, Nigeria

[The Covington Theological Seminary of Pakistan](#)  
Lahore, Pakistan

[The Covington Theological Seminary of Romania](#)  
Lugoj Timas, Romania

[The Covington Theological Seminary of South Africa](#)  
Johannesburg, South Africa

[The Covington Theological Seminary of Zimbabwe](#)  
Victoria Falls, Zimbabwe